

## El lugar de las fuentes orales en los archivos: una cuestión en debate

Dora Schwarzstein

Dora Schwarzstein es Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Directora del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad. Dirección: Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Puán 480, (1406) Ciudad de Buenos Aires. E-mail: schwarzzs@retina.ar

Versión corregida y modificada de la ponencia presentada en la XXXVème Conference Internationale de la Table Ronde des Archives. Archives et société: que conserver? La collecte et la sélection. Reykjavik, Islandia, 2001. La autora agradece especialmente a Rob Perks por su ayuda para poder consultar gran parte de los materiales utilizados en la escritura de este artículo.

### Resumen

El interés generalizado en la recuperación del pasado ha extendido la historia oral transformándola en una herramienta que trasciende la investigación histórica para convertirse en una práctica más general de creación de patrimonio histórico. La eclosión de la historia oral es tal que cuestiona una posible definición única de su práctica. La producción de testimonios orales con distintos objetivos y en diferentes contextos plantea la discusión acerca de la naturaleza de las fuentes producidas. A la vez, la multiplicación de la recolección de testimonios orales en ámbitos muy diversos implica serios problemas de conservación y de acceso. El objetivo de este trabajo es analizar los desafíos que se presentan hoy, en consecuencia, para los archivistas e historiadores.

### Summary

The generalized interest in the recovery of the past has amplified oral history transforming it in a tool that transcends historical research to become a more general practice of creation of historical patrimony. The explosion of oral history is such that it is not possible to offer a unique definition of its practice. The production of oral testimonies with different objectives and in different contexts raises the discussion about the nature of the produced sources. At the same time, the multiplication of the gathering of oral testimonies in very diverse environments raises serious conservation and access problems. The objective of this paper is to analyze the challenges that are presented today, in consequence, for archivists and historians.

En las últimas décadas se ha incrementado el uso de los documentos orales. Como bien ha sido señalado la historia oral es una necesidad en cualquier programa que intente documentar el siglo XX. Es un imperativo.<sup>1</sup>

Las nuevas tecnologías, como el grabador, y más recientemente el video, han facilitado enormemente esta tarea. Gracias a éstas se puede contar con la reproducción exacta de la palabra y los gestos del actor, aunque como sabemos, el tipo de fuente producida tiene características muy singulares.

Se ha dado también recientemente un extraordinario crecimiento y entusiasmo por la recuperación del pasado, tanto de la historia como de las tradiciones. Esta verdadera manía de preservación parece afectar a todos los sectores sociales. Pierre Nora ha ofrecido como explicación de esta «obsesión por la memoria» el «recalentamiento del presente», es decir, la aceleración de los procesos históricos de estos últimos años.<sup>2</sup> Este movimiento, verdadera manía de preservación, ha penetrado todas las secciones de la vida de las naciones, generando una verdadera «obsesión por la memoria» (Memorabilia).<sup>3</sup>

Este fenómeno se expresa en todo el mundo de modos variados y con particular énfasis en el interés por los testimonios personales y el auge de la historia oral fuera de los ámbitos académicos, en contextos comunitarios e institucionales variados, por agentes muy diversos y con objetivos múltiples. El interés generalizado en la recuperación del pasado ha ampliado la práctica de la historia oral transformándola en una herramienta que trasciende la investigación histórica para convertirse en una actividad más general de creación de patrimonio histórico. En casi todo el mundo observamos hoy un enorme crecimiento de proyectos de historia oral. No se trata sólo de un problema cuantitativo, sino también cualitativo.<sup>4</sup>

Es a partir de estos desarrollos que creo conveniente hacer algunos señalamientos acerca de la historia oral que pueden tener un triple interés: sensibilizar a los archivistas frente a los riesgos que respecto de la conservación y acceso presentan los testimonios orales por la variedad y especificidad de sus contextos de producción; sensibilizar a los archivistas frente a los riesgos implícitos en la idea de salir a producir testimonios orales para incorporar a los Archivos; discutir estos riesgos puede ayudar a fijar criterios relevantes para la selección de los testimonios que deberían integrarse a los Archivos.

<sup>1</sup> James E. Fogerty, «Filling the Gap: Oral History in the archives», *American Archivist*, vol. 46, Nº 2, spring, 1983, p. 149.

<sup>2</sup> Pierre Nora, *Les Lieux de Mémoire*, 7 vols., Paris, 1983-1994.

<sup>3</sup> Raphael Samuel, *Theatres of Memory*, vol. I, Londres, 1994.

<sup>4</sup> Philippe Joutard, «Algunos retos que se le plantean a la Historia Oral del siglo XXI», en: *Historia, antropología y fuentes orales*, Nº 21, Barcelona, p. 154.

## Tendencias y tensiones

El movimiento internacional de historia oral surgió de la tensión entre dos líneas. Por un lado, una historia oral de los protagonistas y, por otro, la preocupación por la recuperación de la voz de los marginados de la historia.

La primera tendencia, dominante en los orígenes de la historia oral norteamericana y que conserva un peso significativo, tiene como objetivo la recolección de testimonios de actores importantes de la política y la sociedad. El criterio era el de obtener el registro de personalidades destacadas o de testigos de hechos importantes a través de la grabación, para salvarlos para la posteridad. El objetivo era exclusivamente la creación de una fuente y por tanto muy vinculado a los archivos y bibliotecas. Los testimonios eran cuidadosamente desgrabados, incluso sin conservar las cintas. En cierto sentido la historia oral era un instrumento para hacer biografías orales y un medio para recolectar información para futuros historiadores e investigaciones. No se planteaban problemas metodológicos referidos a la entrevista y enfrentaban la transcripción escrita de un modo que no los diferenciaba de la historia tradicional.

Con independencia del objetivo de la recolección, en esta práctica el rol del historiador oral se asemeja al del archivero, produce materiales para otros y se mantiene una fuerte separación entre la constitución de los archivos orales y su tratamiento. En sus orígenes, el sentido era producir documentos ideológicamente neutros y dejar la interpretación para otros.<sup>5</sup> Para Louis Starr, exponente de esta tendencia, el objetivo de la historia oral es «[...] obtener y preservar el recuerdo de los informantes con propósitos históricos».<sup>6</sup>

Las preocupaciones en esta práctica se centran en cuestiones tales como sobre qué soporte debe realizarse la entrevista, cómo debe ser el proceso de la entrevista, cuál es el documento, el tape o su transcripción, cómo debe ser catalogada la entrevista, cuál es la relación entre las fuentes orales y otros documentos dentro del Archivo.

Curiosamente, los documentos que generalmente se incorporaron a los archivos en los primeros tiempos y en algunos contextos se sigue aún haciendo, fueron las transcripciones de las entrevistas exclusivamente, convirtiendo esas fuentes peculiares en el equivalente de «fuentes escritas» tradicionales, ofreciendo por tanto pocos o ningún dilema a los archiveros, respecto de su conservación y acceso. Este modelo fue instrumentado tanto en los EEUU como en Francia, Italia y también en algunos países de América Latina como Argentina, Brasil y México.

<sup>5</sup> Ronald Grele, «Directions for oral History in the United States», in: David K. Dunaway and Willa K. Baum (eds.), *Oral History. An Interdisciplinary Anthology*, Walnut Creek, Altamira Press, 1996, p. 65.

<sup>6</sup> Louis Starr, «Oral History», in: David K. Dunaway y Willa K. Baum (comp.), *Oral History. An interdisciplinary Anthology*, Tennessee, 1984.

A partir de la década de 1960 una nueva generación de historiadores fuera de los Estados Unidos, en particular en Inglaterra, amplió el horizonte de la historia oral.<sup>7</sup> El foco de interés pasó de las elites a los actores anónimos, con el objetivo de producir una historia social de sectores subalternos, los que no han tenido espacio ni voz en la cultura hegemónica.<sup>8</sup>

El predominio de esta tendencia se ha afianzado en los últimos años y ha permitido el desarrollo de temáticas significativas de la experiencia histórica que difícilmente podrían haber sido estudiadas a partir de otro tipo de documentación escrita o gráfica. Se retoman hoy en las diversas experiencias nacionales temas tales como: los fenómenos migratorios, el mundo laboral, la problemática de género, la construcción de identidades étnicas y de los distintos actores sociales.

Paralelamente, los testimonios orales comenzaron a ser vistos no sólo como una fuente más o una manera de complementar las fuentes escritas, sino fundamentalmente como una vía de acceso a fenómenos tradicionalmente ausentes en otras fuentes, de historias escondidas y de actores en los márgenes: trabajadores, mujeres, minorías étnicas. Al mismo tiempo, gracias a la influencia de la crítica literaria y de la antropología posmoderna el testimonio de los actores se ha convertido en un objeto cultural complejo donde lo que se dice es tan importante como la forma en que se lo dice. Esto ha traído como consecuencia una pérdida de ingenuidad acerca de la operación historiográfica y llevado al cuestionamiento del papel del historiador así como el carácter de las fuentes, y ayudado a entender las múltiples mediaciones que siempre separan al historiador del pasado y de su posible inteligibilidad.<sup>9</sup>

En las dos últimas décadas el método ha adquirido una notable expansión, ubicándose en el contexto más general de la renovación historiográfica, con fuertes preocupaciones metodológicas expresadas en numerosas discusiones y publicaciones.<sup>10</sup> A la vez, más allá de los actores involucrados, hoy el énfasis no es la formación de grandes archivos de testimonios orales, sino la producción de fuentes orales en el contexto de investigaciones concretas. Esto ha traído serias consecuencias en relación con la constitución de archivos ya que los investigadores muestran poca o ninguna preocupación por las cuestiones vinculadas a la calidad de las grabaciones, y menos aún a su conservación y depósito en las instituciones ocupadas de su guar-

<sup>7</sup> Vinculados a los «History Workshops» con un fuerte compromiso político y en vinculación estrecha con los movimientos obreros tradicionales y los nuevos movimientos sociales.

<sup>8</sup> Raphael Samuel, «Oral History», *History Workshop*, N° 8, London, 1979.

<sup>9</sup> Cfr. Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992; Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob, *La verdad sobre la historia*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1998; Gérard Noiriel,

*Sobre la crisis de la Historia*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997; Elías José Palti (comp.), *Giro lingüístico e historia intelectual*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

<sup>10</sup> La Asociación de Historia Oral norteamericana, fundada en 1948, publica una revista *Oral history review* y participa en la publicación del *International Journal of oral history*. Desde 1988 se publica en Barcelona *Historia, Antropología y Fuentes Orales* que constituye la única publicación en español enteramente dedicada a la historia oral.

da, selección y accesibilidad para otros investigadores. En otras palabras, el objetivo fundamental no es la producción de fuentes sino conocimiento histórico, de ahí que las preocupaciones metodológicas acerca de la naturaleza, utilidad y status de los testimonios orales ocupen hoy un lugar fundamental.<sup>11</sup>

A la vez esta «perspectiva desde abajo» es dominante en contextos comunitarios e institucionales en todo el mundo donde el objetivo no es la elaboración de la historia sino una práctica social y política que tiene por objetivo darle la voz a los sin voz, la gente común. Muchos de sus practicantes no se plantean ningún tipo de cuestionamiento metodológico, por el contrario, entienden que el testimonio de los actores es la historia misma e interpretar y analizar la fuente construida es una traición a la voz de los verdaderos actores sociales. Es decir que, con el registro y posterior transmisión del testimonio, se agota la tarea del historiador.

Esta práctica ha tenido una gran influencia en todo el mundo. Basta analizar las ponencias presentadas en los últimos encuentros internacionales de historia oral realizados en Río de Janeiro (1998) y Estambul (2000) para confirmarlo.<sup>12</sup>

### Algunas cuestiones en debate

Sin embargo, la recolección de testimonios orales ha generado un gran debate acerca de si estas fuentes son el lugar donde los sectores populares y subalternos hablan por sí mismos, además de otras cuestiones. De un acercamiento aproblemático y puramente empírico a la entrevista se ha pasado a la discusión metodológica de sus supuestos. Hoy sabemos que la sola presencia del entrevistador y sus preguntas impregna el discurso de los sujetos, poniendo en cuestión aquel principio. Por otra parte, las fuentes orales tienen características peculiares, son documentos con una credibilidad diferente, son subjetivas, incluyen errores, imaginación, silencios y deseos. La historia oral nos revela no sólo lo que pasó sino su significado, en síntesis es una herramienta privilegiada para la construcción de la historia de la subjetividad.<sup>13</sup>

Las cuestiones en debates se centran en torno de tres ejes sobre los cuales no profundizaremos en este artículo:

1. El rol del entrevistador en la producción de la entrevista. Indudablemente es el recuerdo del entrevistado el objetivo de la entrevista, pero es la intervención del historiador y lo que éste pone en términos de preguntas (en función de sus propios

<sup>11</sup> Cfr. Alessandro Portelli, «What makes Oral History different», in: A. Portelli, *The death of Luigi Tartulli and other stories. Form and meaning in oral history*, New York, State University of New York Press, 1991.

<sup>12</sup> Cfr. *Oral History: Challenges for the 21st Century*, Xth International

Oral History Conference, Rio de Janeiro, Brazil, 1998, 3 vols.; *Crossroads of History: Experience, Memory, Orality*, XIth International Oral History Conference, Istanbul, Turkey, 2000, 3 vols.

<sup>13</sup> Alessandro Portelli, «Oral history in Italy», en: Dunaway y Baum, op. cit., p. 399.

objetivos y conocimiento del tema sobre el que está indagando) lo que sirve como impulsor para la producción de la información histórica. Es el historiador el que le da sentido y el participante fundamental en la creación de esa información.<sup>14</sup> Ronald Grele plantea que lo más significativo de la historia oral es precisamente esta función del historiador como creador y usuario de la entrevista.<sup>15</sup> Las entrevistas son actividades conjuntas, organizadas e informadas, entre un sinnúmero de elementos, por las perspectivas históricas de ambos participantes. Más aún, estas narrativas tienen un profundo carácter ideológico, son esencialmente una construcción social y están penetradas por el intercambio entre el entrevistador y su sujeto, así como por otras narrativas comunitarias y nacionales.

2. La subjetividad presente en las narrativas de los testigos. La materia prima de la entrevista es la memoria y ésta tiene un carácter subjetivo y una tendencia a interpretar la historia más que a reflejarla. Por lo tanto, es inadecuado considerar o usar las fuentes orales de manera principalmente factual, sólo para transmitir o confirmar evidencia de acontecimientos particulares. La creación de las fuentes orales plantea preguntas sobre la formación y parcialidad de todas las fuentes, sobre el papel del observador, sobre la contextualización social e histórica, lo que destruye la pretensión de objetividad inherente a las fuentes históricas y coloca la cuestión de la subjetividad (de las fuentes y del historiador) en el centro de la historiografía. Como bien se ha señalado, se trata de un problema común a todas las fuentes y hoy los historiadores nos planteamos serios cuestionamientos con respecto a todas las formas de documentación. La historia oral plantea con particular agudeza estos problemas, ya que más que otras técnicas de investigación histórica pone al descubierto la estrecha vinculación que existe entre las condiciones mismas de la producción de las fuentes y lo que éstas pueden indicar. Por otra parte, el diálogo entre el actor histórico y el historiador permite reflexionar sobre las diversas mediaciones que separan el pasado de su posible inteligibilidad: mediación de la memoria, que es siempre una reconstrucción; mediación del historiador, cuyas elecciones son parte del proceso de investigación; mediación del documento, gobernado por características específicas que rigen su existencia y naturaleza. «De esta manera, la historia oral constituye una poderosa advertencia contra todas las interpretaciones inmediatas e ingenuas de los documentos».<sup>16</sup>

3. Los temas vinculados a la memoria y la relación entre historia y memoria. La memoria es siempre una reelaboración de lo que «realmente ocurrió», no es simplemente «la voz del pasado», en otras palabras, la memoria, como interpretación de hechos del pasado está mezclada con silencios, errores y contradicciones.<sup>17</sup>

<sup>14</sup> Eva McMahan, *Elite oral history discourse*, Birmingham, 1989.

<sup>15</sup> Ronald Grele, «La historia y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: quién contesta a las preguntas de quién y porqué», en: *Historia y fuente oral*, N° 5, Barcelona, 1991, pp. 111-129.

<sup>16</sup> Roger Chartier y Alan Knight, «Una reflexión sobre la historia oral», en: *Novedades*, México, 1997.

<sup>17</sup> Cfr. Portelli, «What makes Oral History different», op. cit.

La memoria retiene lo que le parece digno de ser recordado y el testimonio que nos brinda ofrece las claves para organizarla en el recuerdo. La memoria es inherentemente revisionista, hace permanentemente ejercicios selectivos de amnesia.<sup>18</sup> Y es así que lo que se olvida puede ser tan importante como lo que se recuerda.<sup>19</sup> Precisamente, uno de los cambios más importantes en el último cuarto de siglo ha sido el reconocimiento de que la llamada memoria «desconfiable» puede ser un recurso más que un problema para la interpretación y reconstrucción histórica.

A la vez, los debates acerca de la memoria y el uso de los testimonios orales en la reconstrucción histórica han estimulado la reflexión acerca de la relación entre Historia y Memoria. Historia y memoria no son idénticas. La primera es un conocimiento universalmente aceptable, científico, mientras la segunda obedece a las exigencias existenciales de comunidades donde la presencia del pasado en el presente constituye un elemento esencial del ser colectivo. En síntesis, la historia es conocimiento científico, con métodos propios y no la mera recuperación de las memorias de las comunidades y los individuos. La memoria es parte constitutiva de la historia, pero es diferente de ella al mismo tiempo.

### Las distintas prácticas

Los testimonios orales deben ser clasificados en función de sus diferentes contextos de producción así como de las temáticas que abordan y las técnicas específicas con que son producidos. Así, en los distintos espacios nacionales, podemos distinguir testimonios producidos en el marco de la investigación académica, la militancia política, social y sindical, la acción cívica como los organismos de derechos humanos, educación, la preservación de la memoria institucional, grupos de reminiscencia, espacios comunitarios que quieren preservar su identidad y otras formas de presentación pública de la historia como los museos, radio, producción de cd-rom, televisión, representaciones teatrales.

Debido a una fuerte preocupación y democratización de los estudios del pasado, la historia oral goza hoy de una gran popularidad. Su desarrollo constituye en algunos países, como los Estados Unidos, Gran Bretaña y América Latina un verdadero fenómeno de sociedad.

En todo el mundo el recurso del testimonio oral ha ampliado los objetos de la historia contemporánea y esto presenta algunos problemas. Por un lado, todos producen documentos que son vulnerables y la conservación no es su primer objetivo, por otro, la extraordinaria variedad de testimonios orales no facilita su clasificación, que debiera tener como mínimo dos principios ordenadores: sus contenidos temáticos y las modalidades de su producción.

<sup>18</sup> Raphael Samuel, «Desprofesionalizar la historia», en: *Debats*, N<sup>o</sup> 10, Valencia, 1984; Luisa Passerini, «Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el Fascismo», en: Schwarzstein, op. cit. <sup>19</sup> Yosef H. Yerushalmi, «Reflexiones sobre el olvido», en: Y. Yerushalmi, N. Loraux, H. Mommsen, J.C. Milner y G. Vattimo, *Usos del olvido*, Buenos Aires, 1989.

## El desafío de los archivistas

Sin duda, la recuperación de la «historia vivida» ha adquirido un gran desarrollo tanto para la investigación, la formación de archivos, el uso en educación o la presentación pública en museos. Esta recolección de historias vividas, los testimonios orales surgen no sólo como una forma alternativa de documentación, sino como un instrumento privilegiado que puede otorgar un lugar central a la experiencia vivida. Sin embargo, se trata de documentos muy particulares que plantean complejos desafíos tanto en el momento de su producción como de su interpretación y presentación. En síntesis, los testimonios orales no son un simple registro, más o menos adecuado de hechos del pasado, una manera más o menos adecuada de llenar los vacíos dejados por otro tipo de documentación. Por el contrario, se trata de productos culturales complejos. Incluyen interrelaciones cuya naturaleza no es fácil de comprender, entre memorias privadas, individuales y públicas, entre experiencias pasadas, situaciones presentes y representaciones culturales del pasado y el presente. En otras palabras, los testimonios de historia oral están profundamente influidos por discursos y prácticas del presente y pertenecen a la esfera de la subjetividad.<sup>20</sup> Esto implica reconocer que las fuentes orales reconstruyen el pasado de una manera selectiva y que por tanto no posibilitan la aprehensión sin más de una historia escondida, como lo había asumido el realismo «naive» dominante en los inicios de la historia oral y que aún sigue vigente en algunos de sus practicantes.<sup>21</sup> Estas cuestiones hacen que hoy, reconociendo el valor de los testimonios orales, seamos más conscientes de los límites y problemas que plantean como fuente para la reconstrucción del pasado reciente. Muchas de estas cuestiones aún incomodan a los historiadores y por supuesto también a la archivística clásica, basada en la conservación de documentos oficiales producidos espontáneamente.<sup>22</sup> A su vez, las transformaciones técnicas y económicas del siglo XX, han ocasionado un empobrecimiento cualitativo del patrimonio documental sobre papel. Una gran cantidad de comunicaciones se realiza en forma oral o utiliza otro tipo de soporte. La exigencia creciente de democracia y transparencia del proceso político, y el riesgo de acciones en el campo jurídico llevan muchas veces a los dirigentes a depurar los documentos que conservan y entregan. En resumen, cada vez más a menudo, se efectúan transacciones importantes sin dejar huellas adecuadas sobre papel ni, en muchos casos, ningún otro soporte.

<sup>20</sup> Luisa Passerini, «Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el Fascismo», en: Schwarzstein, op. cit.

<sup>21</sup> Cfr. Raphael Samuel and Paul Thompson, «Introduction», in: Samuel y Thompson (eds.), *The myth we live by*, Londres, Routledge, 1990, pp. 1-21.

<sup>22</sup> Cfr. Dale Treleven, «Oral History and the Archival community: Common concerns about documenting Twentieth-Century Life», *International Journal of Oral History*, vol. 10, N° 1, 1989, pp.

21-29; Richard Lochead, «Oral History: the role of the Archivist», *Phonographic Bulletin*, 1983, N° 37, pp. 3-7; Christopher Ann Paton, «Whispers in the Statcks: the problem of sound recording in archives», *American Archivist*, vol. 53, spring, 1990, pp. 274-280; Jean Dryden, «Oral History and archives: the case against», *Canadian Oral History Association Journal*, 5,1, 1981-82, pp. 34-37; Derek Reimer, «Oral History and archives: the case in favor», ídem, pp. 30-33.



Es por eso que algunos archivistas plantean la necesidad de un rol activo por parte de los profesionales que deberán identificar los elementos olvidados, los silencios, los agujeros de los documentos depositados en los archivos. Y uno de sus objetivos puede ser precisamente incorporar fuentes orales o participar directamente en la creación de documentos a través de la historia oral.<sup>23</sup>

Por otra parte, como producto de la explosión documental en variados soportes, la archivística actual debe implementar criterios de evaluación y selección. En otras palabras, los archivistas no son hoy sólo los guardianes neutrales y pasivos de los documentos espontáneamente creados sino que tienen que elaborar cuidadosos criterios de selección, además de otros de creación de nuevos cuerpos de evidencias. En síntesis «crean» archivos, decidiendo qué conservar, qué destruir y qué producir. Ahora y en el futuro, la herencia documental que una sociedad deja no es producto de un proceso inconsciente de sedimentación, sino que será una construcción, con ciertos sentidos.<sup>24</sup> En el proceso de selección el punto de referencia esencial deja de ser el documento para pasar a ser el contexto de su creación. Por tanto, el objetivo de los archivistas no es ya el manejo de la documentación preexistente, sino dar cuenta de instituciones y sociedades, sus acciones y transacciones y participar directamente en la construcción de la herencia documental. En otras palabras los archivistas son los que deben establecer los criterios de esa selección y decidir, en conjunto con las instituciones creadoras de esos documentos, cuáles conservar y cuáles destruir.

Existe por otro lado gran abundancia de testimonios orales producidos fuera de los archivos que brindan detalles de la vida de actores sociales marginados, que han sido excluidos de la historia. Sin embargo, como ya hemos señalado los creadores de las fuentes orales no las depositan en los archivos y no producen por otra parte la documentación necesaria para establecer su procedencia e identificación. O sea, muchas historias orales terminan en los cajones de los investigadores o son utilizadas con intereses exclusivamente privados.

Por otra parte la proliferación de proyectos ha llevado en muchos casos a una pobre preparación de los mismos, con temas mal elegidos o con una mala calidad de sonido, por lo que se trata de documentos problemáticos y a veces inadecuados para su conservación y acceso. La aparente facilidad con que la técnica puede ser aplicada y la popularización de la Historia Oral, ha hecho creer a muchos de sus practicantes que es sencillo hacer entrevistas y que es válido entrevistar a cualquiera acerca de cualquier tema. Se ha producido así en todo el mundo la creación de testimonios cuyo valor histórico es dudoso, «[...] porque el entusiasmo de algunos de sus practicantes ha resultado en la creación de recursos de historia oral de valor cuestionable para la investigación histórica».<sup>25</sup> Este fenómeno, agravado por el grabador, ha producido

<sup>23</sup> Cfr. James E. Fogerty, «Filling the Gap: Oral History in the archives», op. cit.

en: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 14, Barcelona, 1995, pp. 11-15.

<sup>24</sup> Jean-Pierre Wallot, «Archivística e Historia Oral en Canadá»,

<sup>25</sup> Fogerty, op. cit.

«[...] una supervivencia de trivialidades de grandes proporciones [...]». En síntesis, existe una enorme cantidad de registros de escaso valor que se recolectan y preservan y que de otra manera hubieran desaparecido.

Nuevamente también en el ámbito de los documentos orales se le plantea al archivista la necesidad de la evaluación y la selección, además de agregarse otros problemas igualmente complicados como son la conservación y el acceso de documentos en soportes diferentes.

En síntesis asistimos hoy a un boom de la creación de documentos orales, acompañado de una cierta banalización. Sin duda la fascinación por la recuperación de lo vivido ha producido abusos en un doble sentido. Por un lado la ilusión de «tocar» lo vivido, y por otra de recuperar la totalidad de la experiencia.<sup>26</sup>

## Temas abiertos

Todas estas cuestiones plantean la necesidad de decidir quién creará las fuentes orales y cuáles deberán ser conservadas para garantizar su acceso en el futuro. La problematización de las técnicas de la entrevista así como de cuestiones teóricas que tienen que ver con la fuente y sus características hace que hoy el proceso sea más sofisticado de lo que parecía hace un par de décadas. Esto plantea la necesidad de archivistas-historiadores capacitados y con sensibilidad como para llevar adelante la tarea.

Uno de los problemas más evidentes tiene que ver con la posibilidad de realizar buenas entrevistas. Sin embargo, es imposible ofrecer recetas seguras que garanticen la exitosa creación de las fuentes orales.<sup>27</sup> Existe gran cantidad de materiales que brindan sugerencias técnicas para la realización de las entrevistas; sin embargo no existe una única manera de llevarlas a cabo ni de resolver los innumerables problemas de comunicación que se presentan en el momento de entrevistar. Las técnicas y otros aspectos de la historia oral varían con el tipo de persona a quien se entrevista.<sup>28</sup> Por otra parte, como ha sido señalado, las técnicas adecuadas para entrevistar en el mundo occidental pueden no ser útiles en otros contextos. Lo mismo podemos señalar con respecto a las entrevistas individuales o grupales según diferentes culturas. En síntesis, los entrevistadores deben ser sensibles y poner en juego su sentido común para lograr la adaptación a las pautas culturales de cada comunidad e individuo y estar atentos a las diferentes sub-culturas definidas por género, raza y etnicidad, sexualidad, discapacidad y edad.<sup>29</sup>

<sup>26</sup> Dominique Aron-Shnapper y D. Hanet, *De Heródoto a la grabadora*, en: Jorge Acevez Lozano (comp.), *Historia Oral*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1993, p. 78.

<sup>27</sup> Sobre la técnica de la entrevista, cfr. Chantal de Tourtier-Bonazzi, «Propuestas metodológicas. El desarrollo de la entrevista», en: *Historia y Fuente Oral*, 6, Barcelona, 1991, pp. 181-189; Dean Hammer y Aaron Wildavsky, «La entrevista semi-estructurada de

final abierto. Aproximación a una guía operativa», en: *Historia y Fuente Oral*, 4, 1990, pp. 23-63.

<sup>28</sup> Charles T. Morrissey, «On oral history interviewing», en: Robert Perks and Alistair Thomson (eds.) *The Oral History Reader*, London, Routledge, 1998, p. 107.

<sup>29</sup> Cfr. Alistair Thomson, «Fifty years on: an international perspective on Oral History», *Journal of American History*, 85, 2, 1998, pp. 1-15.

Estas cuestiones plantean el interrogante acerca de quién tiene que salir a producir fuentes orales, sea el archivista, el historiador oral especialmente convocado para hacerlo o el investigador familiarizado con las colecciones existentes y que conoce sus vacíos.<sup>30</sup> Es indudable la necesidad de una labor cooperativa entre diversos especialistas. Los archivistas deben trabajar interactivamente con los productores de materiales sonoros. También se plantea la necesidad de la incorporación de especialistas en Archivos Sonoros y de Historia Oral en los Archivos, práctica poco difundida aún en países como Gran Bretaña donde las fuentes sonoras constituyen parte importante de las colecciones existentes.<sup>31</sup>

Con independencia de quién crea los documentos orales y los problemas teóricos y metodológicos que éstos plantean, ciertos criterios técnicos o prácticos deben ser establecidos para facilitar su conservación, clasificación y en particular su accesibilidad. Los archivos deberían:

- Fijar los criterios acerca de cómo los documentos debieran ser identificados. Es necesario que las cintas de audio o video sean acompañadas de los elementos que permitan su identificación, así como venir acompañadas de un permiso legal de cesión de derechos para su incorporación al archivo.
- Establecer los principios técnicos de fidelidad auditiva. Mala audición, imágenes mal definidas son muchas veces el resultado del uso de equipos inadecuados o falta de entrenamiento en el uso de la tecnología disponible.
- Las agencias financiadoras de proyectos de historia oral debieran garantizar que las entrevistas presenten condiciones de preservación y que sean producidas en condiciones técnicas aceptables que aseguren su perdurabilidad, teniendo en cuenta al mismo tiempo los problemas éticos y legales implicados en este tipo de documentación. Deberían asimismo estimular el desarrollo de colecciones en lugar de testimonios aislados.

Por otro lado, el desarrollo de las nuevas tecnologías ha transformado y expandido los mecanismos de generación de testimonios orales y los modos de presentarlos en formas diversas de «historia pública». Se generan así nuevos problemas éticos y legales de propiedad intelectual, de protección de la privacidad y de límites a la consulta de fuentes de enorme valor histórico.

La diversidad de ámbitos de producción y almacenamiento de los testimonios orales, su desigual carácter y valor histórico, así como la variedad tecnológica de sus soportes (cintas abiertas, cassettes, medios digitales, videos, etc.), la transición del audio al video y la irregularidad de los instrumentos que los catalogan e indizan son todos factores que deberán ser tenidos en cuenta por los archivistas preocupados por su guarda, conservación y acceso actual y futuro. A eso se suma el desarrollo de

<sup>30</sup> Sin embargo, debemos insistir que el rol de las fuentes orales en los archivos es para algo más que cubrir los vacíos dejados por otras fuentes documentales.

<sup>31</sup> Cfr. Robert Perks, «Oral History and Archives: The case of the Millennium Memory Bank», Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional de Historia Oral, Buenos Aires, agosto, 2001.

Internet que plantea nuevos problemas legales y éticos para el acceso de los testimonios orales que pueden circular, ser copiados, sometidos a usos y abusos fuera de control.

Sin duda, la historia oral está ubicada en primer plano en la democratización y popularización de los archivos para las próximas generaciones. Debemos ser conscientes de la enorme riqueza que estos documentos representan y la necesidad de su producción, conservación y accesibilidad. Pero es imprescindible evitar por todos los medios posibles los riesgos de una mala práctica que lleve a la producción y conservación de testimonios de escaso valor. Necesitamos archivistas sensibles que den a las fuentes orales valor de verdaderos documentos históricos y faciliten su acceso tanto al investigador como al ciudadano, así como historiadores dispuestos a incorporar esas fuentes en sus investigaciones, reconociendo su valor y múltiples desafíos.

### Registro bibliográfico

SCHWARZSTEIN, DORA

«El lugar de las fuentes orales en los archivos: una cuestión en debate», ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, Año XII, Nº 22-23, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, 2002 (pp. 11-22).

### Descriptores · Describers

archivos orales / historia oral / creación de fuentes / preservación / acceso  
oral files / oral history / creation of sources / preservation / access